

MACROBOTELLÓN, POLÍTICA E IGLESIA

José Manuel Parrilla

Estas primeras semanas de la primavera, las juventudes francesa y española han sido noticia internacional a la vez, aunque por motivos diferentes.

1. La juventud francesa movilizándose contra la precariedad laboral ...la juventud de varias ciudades españolas convocando masivos "macrobotellones".

La juventud francesa, sobre todo estudiantes universitarios, movilizándose contra la precariedad laboral hasta obligar al gobierno a retirar la nueva legislación precarizadora. De paso han forzado a la izquierda política y a los sindicatos a reflexionar sobre si tienen algo que ofrecer como alternativa sólida al neoliberalismo globalizador.

Por su parte, la juventud de varias ciudades españolas, algunas con gran solera universitaria, era noticia internacional porque gracias a la tecnología SMS, los mensajes "pásalo" permitían convocar masivos "macrobotellones".

2. Los jóvenes españoles sufren tasas de precariedad y de desempleo más elevadas que los franceses.

Aunque los procesos políticos de cada país siguen su propia dinámica, resulta llamativo el paralelismo en el tiempo de ambas situaciones, sobre todo si tenemos presente que los jóvenes españoles sufren tasas de precariedad y de desempleo más elevadas que los franceses. Y sólo parecen contrariados porque no hay libertad suficiente para hacer el botellón donde y cuando les parezca bien.

Algunos, con un fácil moralismo, se han apresurado a condenar a la juventud española actual como la más degradada de nuestra historia.

Pero cabe otra reflexión más autocrítica: en esta época de cambios tales que dejan sin vigencia muchos modelos de vida de la generación anterior ¿no será esta juventud un reflejo del mundo adulto que hemos construido? ¿Qué pasa con las familias de esos jóvenes? ¿Y qué responsabilidad tienen las instituciones políticas? ¿Y las instituciones religiosas?

Recientes estudios sociológicos han destacado la escasa valoración que los jóvenes españoles tienen de la política y de la Iglesia.

Y no nos engañemos, valoran más la familia, pero por estrategia: con lo mucho que se les da y lo poco que se les pide a cambio, dónde van a estar mejor que bajo el paraguas familiar, con la que está cayendo en forma de paro, precariedad, carestía de la vivienda,...

3. Recientes estudios sociológicos han destacado la escasa valoración que los jóvenes españoles tienen de la política y de la Iglesia.

Los sociólogos dicen que nuestros jóvenes se desentendieron de la política porque la consideran cosa de adultos instalados, y que no les interesa porque han interiorizado que las soluciones a sus problemas, si las hubiere, son individuales.

No esperan nada importante de la política.

Y ello supone un grave reto para las instituciones y personas que gestionan el bien común, porque su legitimidad viene del apoyo de la ciudadanía, incluidos los jóvenes.

¿Y la Iglesia?

Para la mayoría de nuestra juventud su mensaje carece de significatividad para la vida real.

Más aún, perciben a la Iglesia, en términos generales, como una institución que navega contra corriente de algunas de las tendencias principales del mundo moderno.

4. Sin embargo, la Iglesia necesita llegar a los hombres y mujeres jóvenes de hoy, convencida de que es portadora de un mensaje valioso para dar sentido a su vida concreta y ofrecerles valores capaces de mejorar la sociedad.

Sin embargo, la Iglesia necesita llegar a los hombres y mujeres jóvenes de hoy, convencida de que es portadora de un mensaje valioso para dar sentido a su vida concreta y ofrecerles valores capaces de mejorar la sociedad.

Pero mucho hay que cambiar en la actitud y en la metodología pastoral cuando la Iglesia aparece como refractaria a la sociedad e incapaz de discernir los signos de los nuevos tiempos del siglo XXI.

Es un gran reto para la nueva evangelización.

Y lo demás es caminar hacia la secta.